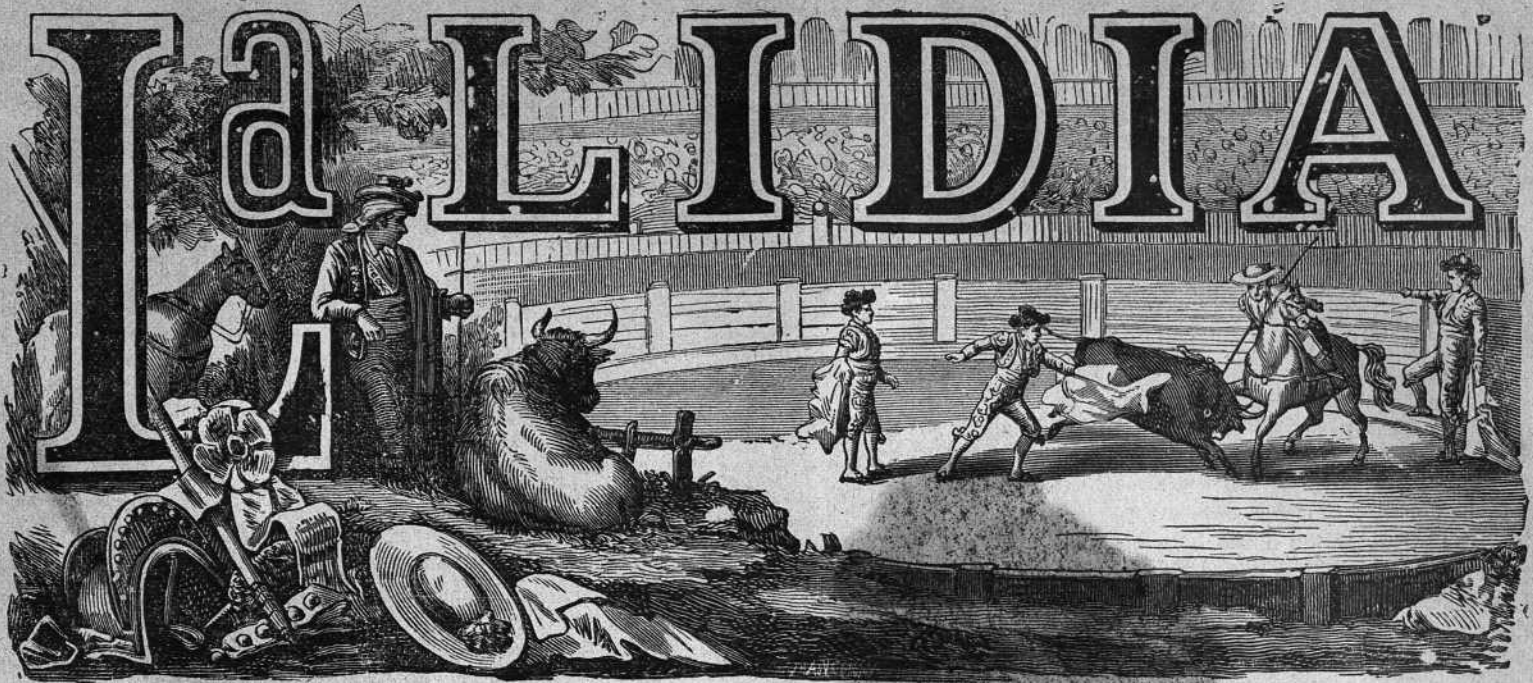


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre . . . Pesetas 2,50  
 Provincias: trimestre . . . 3

## REVISTA TAURINA

## PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios . . . 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

ÚNICOS AGENTES PARA LA VENTA DE 'LA LIDIA'

SEÑORA VIUDA DE POZO É HIJOS

CALLE DEL OBISPO, N.º 55. — LIBRERÍA

HABANA.

## SUMARIO

El eco de lo pasado, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por M. del Todo y Herrero.—Salir por la cara, por A. Vela Hidalgo.—Capotazos, por D. Cándido.

## EL ECO DE LO PASADO

**M**IENTRAS los toreros de primera fila se divierten en París lidiando bichos embolados, los aficionados á la fiesta nacional residentes en Madrid nos resignamos á ver una corrida de medio carácter en que no se presentó más que un espada de universales simpatías.

Poco puede hacer un hombre, por buen torero que sea, para llenar tantos huecos como han dejado en el circo madrileño espadas de primera reputación; y sin embargo, Angel Pastor ha sabido en ese día dar á la lidia un aspecto especial que nos ha recordado los tiempos clásicos del toreo.

Más orden que el acostumbrado de algún tiempo acá; quites con largas y sin barullo; corrida de los toros por derecho, de un lado á otro de la plaza, *sin cerner* el capote para quebrantar facultades, aunque flameándole al sólo fin de ahuyentar el peligro; y trasteo serio, artístico, sin acompañamiento de peón alguno en treinta metros á la redonda; eso ha visto el público de Madrid en la última corrida verificada el día 15.

Y hay que contar con que los toros, en su mayoría, ni fueron buenos ni se prestaban á dibujos; en términos de que si con ellos se hubiese abusado de los recortes, como va siendo uso y costumbre harto realizados ahora, por desgracia para el buen toreo, hubieran concluido completamente huídos, aburridos y mansos.

Eso es lo antiguo: eso es lo que queda como eco de aquellos tiempos en que el Chiclanero y Cayetano deleitaban el ánimo de los espectadores con su finísima y elegante gracia artística; eso es lo que queremos los antiguos á quienes

por el hecho de serlo se intenta poner en ridículo, suponiendo que nunca hemos visto lo que contamos, creyéndolo extravío de nuestra imaginación ó mentirosas chochees.

Ahí se ha visto en Angel lo que es el arte en la buena ejecución de las suertes, sin pataditas ni brinquitos; lo que es la tauromaquia, no la flamenquería.

Librenos Dios de afirmar que Angel ha llegado á la cúspide del toreo, á la que tan pocos suben Pasión quita conocimiento; y ni de éste queremos carecer, ni aquella nos llevaría tan adelante que siempre d'éramos por bueno lo mal ejecutado; pero tal y como es hoy, ese diestro ha de ser mirado por todas las personas imparciales y desapasionadas como la representación viva del toreo clásico, del toreo legítimo, del verdadero toreo, del llamado antiguo.

No es esto decir que no lo practique también algún otro de gran valía.

Por sabido se calla que habrá días en que al torero cuyo nombre hemos citado no se le podrá ver; ni él sabrá por dónde anda, como se dice comunmente. Constante igualdad con todos los toros, una tarde y otra, nadie la ha tenido desde que el mundo es mundo; y el hombre que una vez sube á la altura de un coloso, otra vez queda reducido á la categoría de un mal novillero; y si no, que alce el dedo el diestro que nunca haya sido mortificado por el estruendoso aire de los pulmoños de la muchedumbre.

Pero como no es el objeto de este artículo hacer la apología de ese torero, sino la de llamar la atención de la gente moderna hacia su modo de torear, para que se comprenda que los antiguos hemos visto en las lidias de toros otra cosa distinta á la que hoy vemos, le presentamos como *muestra* de lo que aquello fué, ya que á nadie le es dado resucitar tiempos que pasaron para no volver.

Le presentamos para demostrar que no hay necesidad en los quites, por peligrosos que sean, de usar el capote á dos manos, formando con todo el cuerpo una ridícula X, cuando sólo basta para sacar al toro una larga oportuna; le presentamos para justificar que los continuos recortes con capotes á todo vuelo destronan las reses y las inutilizan para la buena lidia, y por eso no hay reglamentos en que no se hallen prohibidos terminantemente, aunque las Presidencias lo ignoren, ó consientan su inobservancia; y le presentamos como *muestra* de lo que debe ser un espada de conciencia acu-

diendo SOLO á la cara de la res á tomarla de frente con el trapo, no de costado, fiado en sus propias fuerzas, no en las de sus peones auxiliares.

Es posible que para poner de manifiesto Angel sus condiciones de torero clásico, se encuentre más libre, más desembarazado, cuando, como el día 15, ocupe el puesto de primer jefe del redondel, porque entonces obra por convicción propia, por inspiración suya, que en nada le coarta su voluntad, y en los demás casos el respeto á las indicaciones de hombres de más práctica, la ayuda oficiosa que, cuando menos, le hace compartir con otro los aplausos, parece que enervan sus facultades y conocimientos. Si así fuera, que no lo sabemos, deseché temores vanos, y procure huir de imitaciones; que con su modo de torear propio, ánimo y voluntad, tiene bastante para colocarse en un buen puesto.

Conste que reconocemos en él el grave defecto de la indecisión en muchos casos, porque no hay nadie, *ni le ha habido*, que de defectos se halle exento, y que no entonamos alabanzas al hombre, sino al modo de torear, que es el que está dentro de las reglas del arte. ¡Ah! si al valor y á la decisión del Espartero, por ejemplo, pudiésemos unir la inteligencia y arte de Angel Pastor, ¡qué poco importaría la retirada de las grandes figuras del toreo moderno!

Hace cuatro años próximamente que los aficionados de Madrid se hicieron lenguas al ver matar al infortunado Manuel Fuentes (Bocanegra) el primer toro de la corrida que con división de plaza se verificó en la tarde del 14 de Mayo, dando lugar á que el sin igual y muy entendido *Sentimientos* exclamara: «¡Bien se conoce, compare, que es usted de otra promoción!» Como si dijera, de la gente que ya no se estila. Pues bien, aquel torero no era de los primeros, aun en sus mejores años; había muchos delante de él, en términos de que nunca llegó á obtener contrata en Madrid por toda una temporada; y ahora preguntamos: Si aquel espada tan aplaudido figuraba en mérito detrás de otros, ¿cómo serían éstos? ¿Cómo se torearía en aquellos tiempos?

No sorprenda, por lo tanto, á nadie que defendamos el toreo antiguo, considerándole mejor que el moderno. Probado queda con el ejemplo dado por Angel Pastor que no son referencias inventadas, ni sueños utópicos, los que expresamos los viejos al asegurar que puede hacerse hoy lo que hicieron en su tiempo las ce-



lebridades del arte; y eso que el gusto está pervertido y ese genuino representante del toreo de buena escuela no ha llegado al punto de imponerse á las masas, como lo han conseguido otros más afortunados.

Lo bueno no es nuevo, ni lo nuevo es bueno.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

ANTONIO ORTEGA (EL MARINERO)



ijo del banderillero Manuel Ortega (Lillo) y de Carlota Ramirez, nació el diestro del que ofrece hoy LA LIDIA al público un parecido retrato, en la ciudad de Cádiz á 11 de Octubre de 1857. Y si el padre dejó bien sentada su fama como excelente peón de las cuadrillas del Chiclanero y Cúchares, seguramente que el hijo no pasará como lidiador notable á la posteridad, á menos que un cambio radical modificase sus actuales aptitudes ú otras circunstancias especiales le granjeasen la aureola de la celebridad que por ahora se halla lejos de conseguir.

Niño todavía, de trece á quince años todo lo más, figuró en una cuadrilla de muchachos de Cádiz como mataaor, y con ese carácter toreó por vez primera en Madrid el 28 de Julio de 1872.

Al año siguiente pasó á Lima en unión de *Paco de Oro*, en cuya Plaza toreó, permaneciendo en la capital del Perú por espacio de dos años, al cabo de los cuales se trasladó á la isla de Cuba, donde continuó, salvo ligeras ausencias, hasta 1878. Durante estas expediciones sufrió dos graves heridas en Lima y la Habana y otra cogida en Santiago de Cuba, ocasionada por un toro llamado *Rayo*, que le fracturó la pierna derecha.

De regreso á España estuvo una larga temporada alejado de las lides taurinas, volviendo en 1882 á alternar en varias plazas con Hermosilla y Mazzantini é inaugurando con el Gordito y Frascuelo la nueva Plaza de La Línea.

En 1884 fué contratado para estoquear los toros de puntas en las novilladas de Madrid, no sin haber realizado antes otra excursión á la Habana.

Por fin al año siguiente se aventuró á tomar la alternativa, recibéndola en Sevilla de manos de Fernando Gómez (el Gallo), en 14 de Mayo, y ratificándola en Madrid el veterano Bocanegra el 4 de Junio, con poca fortuna, pues sólo pudo matar con trabajo el primer bicho, por haber se cortado la mano derecha.

De entonces al presente, ha seguido sus expediciones á América, actuando en Panamá (República de Colombia), Montevideo y algún otro punto, y sufriendo últimamente una lesión en una mano, acerca de la cual corrieron por aquí noticias alarmantes, que por fortuna no se confirmaron después.

Anunciado en la actual temporada para dos corridas en esta Plaza, ocurriole en la primera exactamente lo mismo que el día de su alternativa, y en la segunda el percance fielmente representado en la parte inferior de nuestra lámina, que le obligó á retirarse á la enfermería sin poder matar al primer toro, causante del desavío y cuya muerte le correspondía.

Los afectos y simpatías de la tierra natal podrán darle algunas contratas en las proximidades de la misma y otras cuantas más el desarrollo de la afición en las Repúblicas hispano-americanas; pero sus no muy sobradas facultades físicas y nada extraordinarios conocimientos en el arte, le mantendrán en un modesto límite, al que en su discreción sabrá amoldarse, si no se encuentra con fuerzas para mayores empresas.

M. DEL TODO Y HERRERO.

## SALIR POR LA CARA

ABLARE del asunto, puesto que á ello me invitó con amables frases en el núm. 16 de LA LIDIA el Sr. D. E. Churas (a) Borrrell — y perdóneme que le descubra el alias, no acusándome á mí de calumnia por ponerle tal mote, sino á la voz general que con él le designa.

Parece, según dice este señor, que se ha sostenido polémica sobre el asunto en este periódico; como polémica existió, y se ha resucitado últimamente, respectó al *aguantar y recibir*; en la que se han consumido tres turnos: el primero con un modesto artículo acerca del caso y de la cosa; el segundo con las discretas observaciones de E. Churas, confirmación de las mías, y el tercero con el ambiguo *Ruede la bola* de D. José Sánchez de Neira, ambiguo dije — y perdóneme padre — porque al leerlo no llegué á entender cómo, dándonos la razón á D. E. Churas y á mí — porque nos la daba — nos decía para concluir que habíamos conseguido lo contrario de lo que nos propusimos. Cerró la discusión el oportuno artículo *Para rectificar*, en el que de pasada se me invitó por E. Churas á tomar la palabra acerca de este distinto y nuevo asunto, y por cierto que con aquella rectificación estoy completamente de acuerdo.

Polémica hubo también en otro tiempo en esta publicación respecto á lo que es *tranquillo*, y advertido de ello, al tratar de ocuparme, como lo hice en reciente número, de *Los tranquilos del toreo*, no quise escribir del asunto sin leer previamente el artículo *El tranquilo*, que cinco años antes dió á luz el Sr. Sánchez de Neira, porque entiendo yo que ha de guardarse respeto á cuanto pueda haber dicho en estas materias pluma tan justamente reputada, no dejando de mirarlo con tanta consideración como merece lo que se llama *criterio de autoridad*.

Ahora que sé, pues E. Churas lo dice, que en la polémica habida acerca de *Salir por la cara* no quiso sacar la suya el Sr. Sánchez de Neira, hablaré de ella, dejando de consultar antecedentes, según mi leal entender; y si á otras autoridades llego á contrariar, perdonen mi ignorancia que, aunque mucha, me deja conocer que E. Churas se ha engañado al calificarme en su invitación de brillante — nada menos — escritor taurino.

Salir por la cara al herir es sencillamente no rematar la suerte: he aquí lo que entiendo del asunto, dicho en las menos palabras posibles, y lo que pretendo demostrar con algunos más.

Hablando de la manera como se ejecutaban las antiguas suertes del toreo á la jineta, bien para alancear *rostro á rostro* ó bien *al estribo*, en el número 137 de la colección de LA LIDIA del año pasado, decía yo sobre poco más ó menos, y sigo diciendo, que aquellos dos lances encerraban ya desde la antigua época la esencia del toreo; porque para herir al toro entonces y siempre, solo dos maneras han existido de tomarlo bien, ya recibíendole ó yéndole al encuentro muy por derecho y muy de frente, cuidando de *no salir por la cara* ó por la cola, ó ya entrándose el diestro por su mano izquierda con menos peligro y volviéndose sobre los pies suyos, ó los de su montura, so pena de cuartearse antes de entrar con deslucimiento grande de la suerte en caso tal.

Decía más, añadiendo que en evitar esos defectos consiste todo el arte y en saber tomar el toro, con tal fin, en la jurisdicción y forma convenientes, ya lleve el hombre en su diestra la vara ó el estoque, y ocupe su mano izquierda en el mando del caballo ó en el juego de la muleta.

En estas apreciaciones viene á estar dicho que es expuesto y difícil tomar los toros muy de frente con peligro grave de no rematar la suerte bien, por falta de espacio ó tiempo para darles la salida; que es menos difícil y menos expuesto entrarse por su mano izquierda el diestro, girando así con más facilidad sobre los pies al dar la salida al toro; que en lo primero hay mayor riesgo de *salir por la cara* ó por la cola; y que en lo segundo hay que cuidar de no cuartearse, desluciendo la suerte. De lo que, en suma, resulta que salir por la cara es salir mal, es no rematar la suerte.

Es salir mal porque el buen remate de toda suerte del toreo ha de ser cambiando los terrenos, y si de la suerte se sale por la cara del toro, aun cuando no haya embroque, no queda el cambio de jurisdicción bien definido y claro, sino embrollado y sucio, por valor que demuestre el espada que se atraque de toro al herir echándose en la cuna malamente.

Cierto es que se cuenta de Montes, el gran maestro de la famosa escuela de Sevilla, que aconsejaba á sus neófitos que parasen los pies, que era preciso dejarse coger; verdad será también el trance que de él mismo se refiere, de que al perfilarse una vez muy en corto frente al testuz de un toro, cuyos pies y entero poder presentía, pidió un capote á la cola y por ella salió, en efecto, engancho en las corvas al hachazo que hubo de lanzarle en alto por cima de los lomos de la res, sin otro daño que el porrazo en la arena y el susto del público; que vió al propio tiempo desplomarse al toro como herido del rayo; pero eso de dejarse coger no pasa de consejo para dar serenidad y confianza al principiante, y ese ejemplo de poner una vez en práctica el consejo, no demuestra que deba hacerse sino solo en caso tal que fuere de aquellos en que el torero de valor, de conciencia y de mucha vista, debe jugarse el todo por el todo.

Aparte de tales circunstancias, aparte de la excepción que hace la regla, el no entrar en la suerte de manera que pueda tomarse la salida de ella cambiando los terrenos francamente, no es rematarla á conciencia, como no lo es el cuartearse tanto que llegue á herirse de mal modo, á toro pasado ó libre de cacho; con la diferencia notable de que así como esto último es favorable para el torero, que demuestra con ello más afición á su piel que voluntad para el arte, así lo otro, exponiéndose al salir por la cara á sufrir el embroque, ó el acosón, ó la cogida, manifiesta exceso de voluntad y de ánimo,

aunque al arte le lleve deslucimiento y disgusto al espectador de entendida afición, que más que de alardes de arrojo debe gustar de ver el toreo exacto y ceñido á las buenas reglas.

Si el toro se toma en la jurisdicción y forma convenientes; si el diestro lo es y como tal estudia para ello las condiciones de la fiera, y midiendo en relación sus fuerzas propias y los recursos que ellas pueden prestarle, calcula y pesa cuáles son la fuerza y el poder del toro, cuáles las suyas propias y cuáles, por tanto, el modo y la distancia como haya de entrarle para tomarle á tiempo, meter el brazo en su punto y llevarse en el trapo al bicho adonde debe, es indudable que los terrenos resultarán cambiados con limpieza al consumir la suer e y que no se saldrá de ella por la cara.

Es más, si hay, como es evidente, diestros de ánimo esforzado que por consumir á seguro la suerte no les preocupe entrar en ella sabiendo que han de salir por la cara del toro, aun esos mismos bien puede asegurarse que en las más de las veces que por la cara hayan salido no fué con deliberado intento de ello, sino por la fuerza de las circunstancias, habiendo sido su intención primera salir de cacho cambiando libremente los terrenos.

Por todo lo que he dicho, entiendo que salir por la cara al herir es no haber rematado bien la suerte; que es, pues, un defecto; pero defecto tal, que en muchas ocasiones no ha de negarse que entraña mérito grande, como lo es en cuanto prueba fuerza, valor y arrojo, y quizás alguna vez, por excepción rara, prueba también inteligencia torera que comprendió en aquella salida el recurso único para acabar el lance con decoro. Sin embargo, por regla general, es un defecto salir por la cara, y cuando es recurso, puede llamársele de ley, como que es todo lo contrario de *tranquillo*.

Este es, en suma, mi humilde, pero leal parecer en el asunto; así lo entiendo, fundado en las razones que indicadas dejo, y sólo he de añadir que mi opinión propia, ajena á las demás que desconozco, no la guía parcialidad alguna ni apasionamiento que no tengo por determinada escuela ó práctica personal de diestro alguno, no sintiendo respecto al toreo otra pasión que la pasión *por el arte*, esto es, por el toreo mismo.

A. VELA-HIDALGO.

## Capotazos.

Hemos recibido un excelente retrato de gran tamaño del famoso diestro mexicano Ponciano Díaz, publicado por la empresa de nuestro apreciable colega *El Toreo Cómico*, cuya atención le agradecemos, augurándole buena acogida por su bondad y baratura.

\*\*

El Sr. D. José Font y Martí, Presidente de la Comisión organizadora de la segunda corrida de Beneficencia, nos ha remitido, con atento B. L. M., el programa de la fiesta que ha de celebrarse el próximo domingo, 29 del actual.

Las reses pertenecen cuatro á la ganadería de D. Anastasio Martín y otras tantas á la de D. Faustino Muruve, ambos de Sevilla, y su lidia corre á cargo de los reputados diestros Lagartijo, Frascuelo, Pastor y Guerrita con sus excelentes cuadrillas.

Creemos que esta función benéfica ha de estar más animada que la primera, ya porque los precios de las localidades son más soportables, ya porque el ganado podrá reunir á poca costa más bravura y mejores condiciones para el lucimiento de los espadas que las demostradas por el corrido en aquella.

\*\*

Relacionada con la indisposición de Angel Pastor en Valladolid, está la suspensión de la 13.<sup>a</sup> de abono en Madrid, anunciada poco más ó menos en esta forma:

«Habiendo llegado herido de Valladolid el espada Angel Pastor, y resultando del reconocimiento facultativo que no puede tomar parte en la corrida anunciada para esta tarde, se suspende ésta.»

Efectivamente; Pastor llegó á Madrid con un puntazo en el dedo pulgar de la mano derecha que hizo necesaria una pequeña pero dolorosa operación quirúrgica, consistente en la amputación de parte de la yema de la extremidad lesionada y cortadura de la uña en su casi totalidad.

Esto desarrolló un tanto de fiebre en el diestro, obligándole á guardar cama é imposibilitando la celebración de la corrida.